
Cuadernos de apoyo curricular para la práctica
de las y los agentes educativos

Prácticas de educación y cuidado

Educación Inicial. Fase 1



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Leticia Ramírez Amaya

Secretaria de Educación Pública

Martha Velda Hernández Moreno

Subsecretaria de Educación Básica

Xóchitl Leticia Moreno Fernández

Directora General de Desarrollo Curricular

**Material elaborado por la Dirección de Desarrollo Curricular
para la Educación Inicial y Preescolar**

Índice

<u>Presentación</u>	1
<u>1. Cuidados amorosos</u>	2
<u>2. Descanso y sueño</u>	5
<u>3. Control de esfínteres</u>	8
<u>4. Alimentación perceptiva</u>	12
<u>5. Prácticas de crianza</u>	15
<u>Recursos adicionales</u>	20
<u>Referencias bibliográficas</u>	21
<u>Glosario</u>	22

| **Presentación**

El **Currículo Nacional aplicable a la Educación Inicial: Programa Sintético de la Fase 1**, reitera la necesidad de establecer ambientes cálidos, en los que exista el sostenimiento afectivo, la mirada sensible y atenta de las y los agentes educativos, tejiendo con las familias, prácticas de crianza que favorezcan un ambiente propicio para el desarrollo integral de niñas y niños.

En este sentido, es importante hacer un alto en el camino y compartir las prácticas de educación y cuidado que se busca favorecer en los servicios de Educación Inicial, haciendo referencia también a lo que acontece en ese contexto en relación con las prácticas de crianza, para facilitar la sensibilización y el trabajo con las familias.

A lo largo del Cuadernillo se distinguen dos iconos:



Se proponen preguntas que suscitan la reflexión.



Se propone como un espacio para registrar notas o respuestas a ciertas preguntas.

En este primer Cuadernillo titulado **Prácticas de educación y cuidado**, se abordarán algunas prácticas y procesos que resultan básicos para comprender las acciones que se llevan a cabo en los servicios de Educación Inicial. Por un lado, se hace referencia a los cuidados amorosos, el descanso y sueño, el control de esfínteres y la alimentación perceptiva, y por otro lado, a las prácticas de crianza, ya que solo es posible realizar esta labor cuando las familias se involucran y existe un acompañamiento de las y los agentes educativos.

1. Cuidados amorosos

Uno de los principales retos en los servicios de Educación Inicial, consiste en garantizar, **reconocer y validar los derechos de las niñas y los niños de cero a tres años**. Esto implica generar experiencias que promuevan y acompañen sus procesos de crecimiento y desarrollo desde el respeto a la diversidad y singularidad, además de considerar tanto el contexto familiar como el entorno en el que se desenvuelven.

Por ejemplo, para calmar a una o un bebé, niña o niño que atraviesa por una situación de estrés, vulnerabilidad o que le resulta incómoda, es importante la cercanía física y el **sostenimiento afectivo** que las y los agentes educativos puedan brindarle. De esta manera, **usar una voz pausada y amorosa** durante ese momento, se convierte en una herramienta y oportunidad para acercarse a las niñas y los niños a fin de reconocer la emoción por la que atraviesan, dándole la importancia que tiene y atendiendo oportunamente sus necesidades. La voz pausada y amorosa implica hablarles de forma tranquila, con cariño, aprovechando todos los eventos que ocurren durante el día.

Cuando se encuentren ante la presencia de bebés, niñas pequeñas y niños pequeños, una forma de demostrar atención es haciendo la **devolución afectiva**; es decir, responderles con gestos, movimientos, palabras o juegos, ya que, al realizar estas acciones, propiciamos canales de comunicación y conexión para responder a sus peticiones. En este sentido, el juego rostro a rostro es importante para identificar emociones y entablar vínculos sanos y amorosos con ellas y ellos.

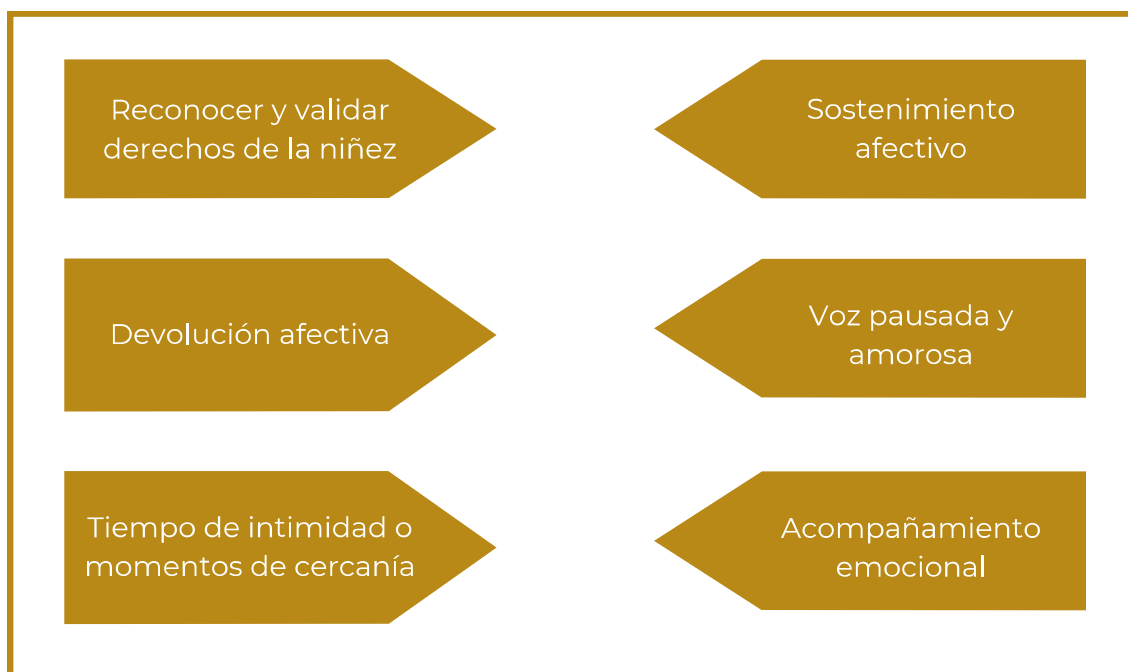
Las niñas y los niños nutren su vida a partir de la presencia constante de las personas adultas, así como de la voz de las y los agentes educativos, en forma

de conversación, canciones de cuna, juegos de palabras, arrullos, entre otros. Percatarnos y reflexionar sobre qué tanto predomina la voz adulta en los distintos momentos del día, permitirá detectar si únicamente se utiliza para dar instrucciones, consignas, o bien, para promover espacios de confianza, seguridad y bienestar.

Todas las niñas y todos los niños necesitan un **tiempo de intimidad o momentos de cercanía** con las y los agentes educativos. Esto implica reconocer su singularidad y verles con atención, hablarles de frente, mantener contacto visual, reconocer su ritmo, así como los procesos por los que está pasando y por ejemplo, ubicarse en el piso con ellas y ellos, siguiendo su movimiento. Esto permitirá conocer los gustos, preferencias y particularidades en el cuidado que requiere cada niña y cada niño. En eventos que causan desconcierto en la vida emocional de niñas y niños, como la llegada de una hermanita o un hermanito, el que un familiar se ausente o que alguien en la familia pierda el trabajo, es ahí cuando el **acompañamiento emocional** resulta fundamental para planear las acciones a seguir y brindar sugerencias a las familias.

Finalmente, reconocer la singularidad de las niñas y los niños, significa respetar que todas y todos son diferentes y responden de acuerdo con sus necesidades y posibilidades. Cuando se identifica que una niña o un niño manifiesta acciones o emociones que desde la **mirada adultocéntrica** no son las más pertinentes, es crucial estar pendiente de los sentimientos que subyacen a dicha conducta, evitando los prejuicios o las etiquetas que dañen y transgredan su integridad, para no cerrarnos a la posibilidad de comprender lo que sucede. Ante esto, podemos crear experiencias con el propósito de que las y los bebés, las niñas y los niños, reconozcan lo que sienten (emoción), ¿dónde lo sienten? (alguna parte del cuerpo, cabeza, estómago, corazón, etcétera), ¿cómo lo sienten? (dolor, llanto, malestar, entre otros), otorgando sugerencias para acompañarles en ese momento. En caso de que no se comunique con palabras, al observar sus movimientos y expresiones, es posible otorgarles un significado y decírselas, para indicar que las y los entendemos.

Identifique qué elementos vinculares están presentes en su práctica diaria:



En caso de no observar alguno de estos elementos en su práctica y la relación establecida con las niñas y niños, vale la pena cuestionarse *¿qué dificultad ha tenido para incorporarlo?* y *¿qué podría hacer de ahora en adelante, para incluirlo?*



Autoevaluación y reflexión

A modo de reflexión, lea y piense lo siguiente:

- ¿Cómo se siente cuando por alguna circunstancia, etiqueta o limita a las niñas y los niños?, y en esa medida ¿qué puede hacer para evitarlo?
- En el servicio de Educación Inicial ¿se promueven los momentos de intimidad y cercanía con niñas y niños; es decir, hablarle a él o a ella, o seguir sus movimientos?
- ¿Qué tanto existen momentos en los que pueda dar atención y/o trato personalizado?

2. Descanso y sueño

Cuando la o el bebé llega a los servicios de Educación Inicial, tiene una serie de ritmos a definir, por eso es importante comprender de qué se trata el sueño y pensar cómo planear su acompañamiento. Construir los patrones de sueño es lo que demandan madres, padres, cuidadoras y cuidadores, sin embargo, es una tarea conjunta ayudarles a hacerlo, a partir de la comunicación constante con las familias. Para ello, hay que identificar qué información tienen las familias acerca de lo que ocurre en casa y asegurar que conozcan lo que pasa en los servicios de Educación Inicial para favorecer los hábitos de sueño.

Cuando las niñas y niños llegan a los 6 meses de edad reconocen el día de la noche, su tiempo de sueño aumenta, a veces sin interrupciones, pero las y los bebés de menos de 3 meses requieren un mayor sostenimiento respecto al sueño, para armar sus propios ritmos, por lo que es necesario bajar la luz, disminuir o eliminar los estímulos sonoros, de tal forma que se genere un ambiente de cuidado y protección.

Hay bebés que llegan a la situación de sueño con un acompañamiento mínimo por parte de las y los agentes educativos. Pero cuando hay bebés más activos, que tienden a moverse mucho y llorar, es importante entender que no es por capricho, más bien significa que necesitan más ayuda para encontrar una situación cómoda de reposo, por lo que es necesario ofrecer arrullo, apapacho y mecerles en los brazos para consolarlos. Puede suceder que una o un bebé duerma 15 minutos y luego se despierte, se sobresalte y llore. Ante esto, lo que requiere es un ambiente bajo en estímulos para contenerlo. Se puede envolver con una mantita, entonar una melodía suave; de lo que se trata es de ayudarle una y otra vez, y todas las que lo requiera, para que permanezca relajada, relajado y pueda conciliar el sueño.

Desde la voz, las melodías que se ofrecen, la opacidad de la luz, el espacio físico, los recursos utilizados para el descanso, al igual que las necesidades y particularidades que expresan tanto las y los bebés como las niñas y los niños, son elementos indispensables para generar estrategias oportunas y detectar por un lado, quiénes requieren esos momentos, y por otro, proponer acciones con quienes decidan no dormir, respetando su decisión, sin crear algún tipo de presión o angustia en ellas y ellos.

Es importante reflexionar acerca de la importancia del descanso para llegar a generar espacios en los que, si el sueño no resulta indispensable para algunas niñas y algunos niños, se puede optar por actividades tranquilas como la lectura de libros, o jugar con materiales que favorezcan la concentración, así como proponer momentos de calma y contemplación.



Actividad

El siguiente ejercicio tiene la intención de elaborar un registro en el que se reflejen las necesidades de niñas y niños respecto al sueño, resaltando lo que necesitan de las personas adultas para conciliar el mismo.

Nombre de la niña y/o del niño	Acompañamiento durante el sueño



Autoevaluación y reflexión

A partir de ese análisis:

- ¿Qué información podría obtener sobre su grupo?
- ¿Considera que esta información es un insumo para la planeación? De ser así, ¿cómo podría acompañar y detonar esos momentos?, ¿cómo podría enriquecer su intervención durante los mismos?
- ¿Se promueven actividades o espacios para el descanso, tranquilidad, contemplación y calma?

3. Control de esfínteres

El control de esfínteres hace referencia al proceso de desarrollo individual en el que niñas y niños toman conciencia de lo que ocurre en su cuerpo al expulsar la orina y las heces a voluntad. Esto implica alcanzar conductas autónomas, así como el cuidado de sí misma y de sí mismo, es decir, pasan de ser bebés al dejar el pañal, a ser “niñas y niños grandes”. Este proceso es complejo y se relaciona con dos vertientes: la maduración neurobiológica y la psicológica. La primera implica que abran y cierren la uretra y el ano a voluntad, además de agacharse y colocarse en una posición cómoda para bajar su ropa interior y posteriormente, subirla de nuevo. Por otro lado, la maduración psicológica implica que puedan despedirse simbólicamente de algo que les pertenece y que forma parte de sí mismas y de sí mismos, lo que ocurre con la orina y las heces, ya que no las conciben como un desecho, sino como parte de su ser.

Es común escuchar cuestionamientos tales como ¿a qué edad se debe iniciar este proceso? Comúnmente inician alrededor de los 2 años de edad, pero esto puede variar. Por ello, es importante entender que existe un ritmo propio que hay que respetar. Esto dependerá de que, por un lado, niñas y niños compartan el deseo de hacerlo, por ejemplo, se muestran más seguras y seguros al orinar o defecar en los sitios que destinan tanto las familias como las y los agentes educativos para este proceso, por ejemplo, el baño, la bacinica, entre otros. También se busca que sean ellas y ellos quienes tomen la iniciativa y expresen su deseo por orinar o defecar, sin la imposición o insistencia de las personas adultas. De esta manera, cuando las y los agentes educativos acompañan a todas las niñas y todos los niños del grupo a una determinada hora, sin que medie la voluntad, se habla de adiestramiento, lo cual genera una gran confusión y desde luego, no es lo que se busca.

Para acompañar oportunamente esta necesidad y proceso, es importante considerar aquellas situaciones físicas o emocionales que afectan a niñas y niños, ya que ante estas circunstancias resulta pertinente no iniciar con el control de esfínteres, pues hacerlo vulnera y transgrede su integridad y bienestar.

Por esta razón, el acompañamiento que brindan agentes educativos y familias, debe ser sensible, paciente, constante, respetuoso y afectivo. Es decir,

anticipando a las niñas y a los niños respecto a lo que ocurre, validando y reconociendo las emociones que de este proceso derivan, así como el tiempo que les lleve en lo individual. Si, por ejemplo, se observa que en términos físicos la niña o el niño puede subir y bajar su ropa interior (además de sus otras prendas de vestir), muestra interés, curiosidad o imita los movimientos para orinar o defecar acercándose a los lugares o sitios destinados para ello, pero aún le cuesta trabajo despedirse de su orina o sus heces y llega a estreñirse, nos está indicando que requiere más tiempo y contención para llegar a realizar el proceso completo.

Es importante distinguir el proceso por el que atraviesan las niñas y los niños. A continuación, se esquematiza:

El proceso del control de esfínteres implica la maduración neurobiológica y psicológica, en la que niñas y niños identifican sensaciones en su cuerpo que tienen que ver con retener a voluntad la orina y las heces, siendo un proceso muy personal.

Se busca el aprendizaje, no el adiestramiento. Por ello, se espera que las personas adultas sean sensibles y respetuosas de los ritmos de cada niña y cada niño. Situación muy importante para determinar el inicio del proceso: la maduración e interés de cada niña y cada niño.

Cuando niñas y niños logran el proceso, muestran mayor autonomía y confianza. Es importante poner atención, ya que puede haber accidentes ocasionales aunque ya estén controlando; lo que se espera, es una actitud comprensiva y de disponibilidad de las personas adultas.

Una comunicación clara y frecuente con la familia respecto a lo que conlleva el proceso del control de esfínteres, permite verificar que la “lectura” que hacen de sus hijas e hijos corresponda con lo que se observa en el servicio educativo.

En ocasiones el costo elevado de los pañales puede ser un motivo para acelerar este proceso. Sin embargo, la sensibilización respecto a que se debe respetar el ritmo individual, evitando las comparaciones, humillaciones o competencia -ya que aún entre hermanas o hermanos existen diferencias en este proceso-, contribuirá a que se logre este acontecimiento con seguridad y confianza.

Es esperado que primero realicen el proceso durante el día, y que el pañal de la noche sea el último que se retire, porque cuando están dormidas o dormidos, son más complejos el control y la autorregulación. Hablar con las niñas y los niños antes de dormir invitándoles a los sitios o lugares destinados por las familias para, según sea el caso, orinar o defecar, es una estrategia que permite establecer progresivamente este hábito de forma significativa y favorable. Por otra parte, si en algún momento las niñas y los niños mojan o manchan su ropa interior, es fundamental evitar mostrar enojo, entender que los intentos son parte de este proceso y que es paulatino. Asimismo, comprender que no es una acción para incomodar a las personas adultas.

Cuando se inicia el proceso del control de esfínteres, es conveniente otorgar más tiempo antes de la salida de la mañana, previendo la posibilidad de que orinen o defequen en la ropa interior. En estos momentos, es importante tomar conciencia de la fragilidad de las niñas y los niños, de la dependencia de las personas adultas y de que están aprendiendo un proceso vital. Por ello, hay que mostrar paciencia, recordando que las niñas y los niños aprenden muchas cosas fundamentales para toda su vida en poco tiempo, por lo que requieren un acompañamiento cercano y amoroso.

Puede ocurrir que, aunque se haya afianzado el proceso, es decir, que la niña o el niño ya estén controlando, tengan “accidentes” nuevamente. Esto es algo común. La actitud de las personas adultas debe ser de tranquilidad, brindando un acompañamiento afectivo y cercano, de tal forma que las niñas y los niños sientan seguridad en este aprendizaje.



Autoevaluación y reflexión

- ¿Para llevar a cabo el proceso del control de esfínteres en el servicio de Educación Inicial, se considera tanto la maduración neurobiológica como la psicológica de niñas y niños?
- ¿Qué aspectos pueden mejorar, en lo individual o como colectivo, en términos de la comunicación y sensibilización con las familias para garantizar procesos de control de esfínteres más sensibles y cuidadosos?

4. Alimentación perceptiva

En el objetivo específico número 7 de la Educación Inicial, establecido en la Política Nacional de Educación Inicial⁽¹⁾, se hace referencia a que se debe **contribuir al fortalecimiento de mejores condiciones de alimentación y vida saludable para niñas y niños de cero a tres años**. Esto se garantiza desde el momento en que la mujer embarazada consume alimentos nutritivos y diversos. Tiempo después, cuando brinda la lactancia materna (de preferencia siendo exclusiva hasta los 6 meses de vida), en los servicios de Educación Inicial es indispensable promover espacios dignos e higiénicos para tal fin.

El momento en que la madre brinda la leche materna otorga varios beneficios, entre los que se encuentran, el contacto piel a piel, el vínculo afectivo que se establece entre ella y la o el bebé, así como la contención emocional que se otorga, constituyendo así, el mejor alimento para la vida.

Por otra parte, en algunos casos, cuando la madre no puede ofrecer este encuentro de alimentación con la o el bebé debido a diversas situaciones como enfermedades, ocupación, ausencia, entre otros, será importante que desde Educación Inicial se propicien con la comunidad, acciones que posibiliten la sensibilización y visibilicen la participación incluyente de otras figuras de referencia, considerando el impacto y transcendencia de su intervención para generar vínculos afectivos favorables con las niñas y los niños al otorgar sucedáneos de la leche materna y de esta manera, garantizar el consumo de los nutrimentos requeridos acordes a su edad y desarrollo.

Cuando las niñas y los niños transitan a la alimentación complementaria (alimentos sólidos), es necesario prestar atención a las señales de hambre y saciedad. No insistir cuando no quieran seguir comiendo, y por otra parte, ofrecerles en la medida de sus posibilidades, un segundo plato, propiciando en todo momento que los alimentos sean nutritivos, variados y de calidad, privilegiando los ingredientes naturales como las verduras y frutas de temporada.

(1) Publicada en el Diario oficial de la Federación mediante el ACUERDO número 07/03/22 por el que se emite la Política Nacional de Educación Inicial, en:
https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5646122&fecha=18/03/2022#gsc.tab=0

Al atender las señales de hambre y saciedad se transitará paulatinamente hacia la autorregulación, evitando así enfermedades crónicas como obesidad, diabetes e hipertensión.

Las niñas y los niños de Educación Inicial no necesitan azúcar añadida, pues la consumen a través de las frutas y verduras. De esta forma, evitamos que crezcan con las papilas gustativas atrofiadas por el consumo de alimentos procesados y ultraprocesados.

Por otro lado, además de verificar la calidad de los alimentos, es importante considerar que durante la ingesta de alimentos, prevalezca un ambiente adecuado, tranquilo, en el que exista la conversación, lejos de los aparatos electrónicos, pues lo que se quiere propiciar es la calma, que la niña o el niño se conecte con todos los sentidos con los alimentos que está consumiendo, no la prisa o la distracción. Una buena alimentación contribuye al aporte nutricional, energético, al crecimiento, pero también a la atención, la concentración, el aprendizaje, así como a tener hábitos saludables que duran toda la vida.



Autoevaluación y reflexión

- ¿Cómo reconocemos, integramos y encauzamos favorablemente los hábitos de alimentación que predominan en las familias?
- ¿Qué acciones hemos generado en colegiado para acompañar y respetar los procesos de alimentación de niñas y niños?



Actividad

Enlista los alimentos que les gustan a las niñas y los niños, así como aquellos que no les gustan. Procura comentarlo con el equipo técnico o con las personas

cercanas, y al final menciona de qué forma puedes trabajar en conjunto con la familia para que los prueben y acepten. Cabe resaltar que es trascendente considerar las condiciones económicas de las familias, ya que aunque se propongan acciones para que niñas y niños prueben o modifiquen sus alimentos, en ocasiones debido a esas condiciones, no les es posible y eso habrá que respetarlo.

Alimentación perceptiva, análisis del grupo

Alimentos que les agradan:

Alimentos que no les agradan:

Estrategia conjunta con la familia para promover que consuman alimentos nutritivos que no les agradan:

5. Prácticas de crianza

En Educación Inicial se tienen dos destinatarios, uno son las niñas y los niños de 0 a 3 años, y otro son las madres, padres de familia, cuidadoras y cuidadores, es decir, todas las personas adultas que acompañan la crianza para garantizar el desarrollo integral. Esto coloca a las y los agentes educativos en una circunstancia en la que se vuelve indispensable construir con las familias, una situación dialógica, para que, por ejemplo, hablen acerca de las pautas que utilizan para que su hija o hijo duerma, y de esa forma se facilite este proceso en el servicio de Educación Inicial y viceversa. Estableciendo una relación estrecha entre lo que se hace en casa y el Centro o servicio, tomando en cuenta que no hay una forma correcta de criar, sino muchas y variadas. Por esa razón se habla de **crianzas**, en plural.

A la continuidad de las experiencias entre la casa y el servicio educativo, le llamamos **crianza compartida**. Es la prolongación de los modos de cuidado, en los que están presentes la escucha, el diálogo, el respeto y la envoltura capaz de proporcionar cuidados amorosos que potencien las capacidades de las niñas, los niños y empoderen a las familias.

A las y los agentes educativos les corresponde compartir miradas con las familias y en muchos casos aportar el significado de ciertos comportamientos de niñas y niños, que pueden ser en ocasiones incomprensibles. En ese sentido, establecer y crear puentes de comunicación e intercambio es vital para proponer estrategias y un sentido de corresponsabilidad a fin de garantizar el bienestar de las niñas y los niños.

Los servicios de Educación Inicial contribuyen a sensibilizar a las familias y la comunidad acerca de la importancia de este nivel educativo. Es decir, dar a conocer el beneficio del juego, del lenguaje, la exploración, la curiosidad, el asombro, el descubrimiento, el vínculo amoroso, la alimentación nutritiva y balanceada, entre otros aspectos que tienen que ver con las niñas y los niños de cero a tres años. Para que esto suceda, hay que privilegiar el diálogo y la indagación constante sobre las prácticas de cuidado y crianza de las familias, con la finalidad de reconocer y visibilizar la estrecha relación entre cuidar y educar.

Se habla entonces de un proceso de acompañamiento a la tarea que realizan las y los agentes educativos respecto a la crianza. En ese proceso se reconocen los saberes, la cultura y el conocimiento de las familias y a través de un trabajo continuo de reflexión, les conducen a resignificar y otorgar sentido a lo que hacen sus hijas e hijos, con el objetivo de garantizar vínculos amorosos y una mirada sensible y cercana a las infancias. De esta forma, también se enriquece la crianza que se ofrece en los servicios de Educación Inicial, ya que se considera lo que ocurre con las familias.

Al hablar de prácticas de crianza, vale la pena preguntarse lo siguiente y compartirlo con las familias:

- ¿Cuál es el propósito de lo que hacen las personas adultas con las niñas y los niños (por ejemplo, que obedezca, que aprenda, que se controle, que lo haga mejor o más rápido)?, ¿dónde lo aprendieron?
- ¿Cómo reaccionan o qué actitud toman ante ciertas acciones de sus hijas e hijos?
- ¿Cómo conciben las travesuras?, ¿cómo reaccionan cuando éstas suceden?
- Cuando establecen alguna regla, ¿escuchan y dan cabida a la voz de las niñas y los niños?
- En estas decisiones ¿se respetan sus derechos?
- ¿Conocen otras formas de hacerlo?



Actividad

En el siguiente espacio, puede anotar las reflexiones que surjan al respecto:

Reflexiones:

Las niñas y los niños hacen lo posible por darse a entender y comunicarse con las personas adultas, lo importante es saber si existe la receptividad para comprender lo que tienen que decir, incluso las más pequeñas y los más pequeños. Por ello, se puede asegurar que la mejor habilidad que hay que desarrollar es aprender a “leer niñas y niños”, pues la felicidad de ellas y ellos depende de lo que suceda en estos primeros tres años de vida. Así, el papel de las personas adultas es tener paciencia, mostrar cercanía, amor y respetar sus ritmos. Al mejorar el vínculo con niñas y niños, se mejora la calidad de las relaciones y por ende la calidad de vida, pues aprenden a recibir un buen trato de forma permanente.



Autoevaluación y reflexión

- ¿Cómo hacer para no menospreciar ni quitarles valor a las prácticas de crianza de las familias?
- ¿Cuáles son sus creencias como agente educativo, respecto al proceso de vínculo que establece con niñas y niños y sus familias?
- ¿Cómo colocar esas creencias en diálogo con las familias?
- ¿Qué actitudes de las y los agentes educativos obstaculizan o dificultan el trabajo con las familias?



Actividad

Le invitamos a realizar un ejercicio en el siguiente cuadro. Escribiendo en la primera columna, las prácticas de crianza de las familias sobre aspectos específicos, así como las que llevan a cabo en el servicio educativo (segunda columna). En la tercera columna se les invita a conciliar ambas, o referir los pendientes a trabajar con las familias.

Prácticas de crianza de las familias	Prácticas de crianza del servicio educativo	Cómo conciliar ambas o qué trabajar con las familias
Alimentación		



Sueño		
Control de esfínteres		
Conducta de la niña o el niño		

Recursos adicionales

- **Videos de Youtube**

Aprende en casa fue una estrategia nacional de aprendizaje a distancia, implementada por la Secretaría de Educación Pública para garantizar el derecho a la educación de niñas y niños en el contexto de la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 en México.

Aprende en Casa SEP. (24 de septiembre de 2020). *Educación Inicial Acompañando la crianza*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ik5MdoM-dWs>

Aprende en Casa SEP. (09 de noviembre de 2020). *Educación Inicial – Cuidados amorosos I*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=TwptXI03XXs>

- **Podcast**

Educación Inicial Veracruz. (Anfitrión). (21 de marzo de 2023). Control de esfínteres (parte 1). [Episodio de Podcast]. En *Educación Inicial: Infancia es destino*. Ivoox. <https://go.ivoox.com/rf/104936192>

Educación Inicial Veracruz. (Anfitrión). (26 de abril de 2023). Alimentación perceptiva en el Centro de Atención Infantil. [Episodio de Podcast]. En *Educación Inicial: Infancia es destino*. Ivoox. <https://go.ivoox.com/rf/107042399>

Referencias bibliográficas

Cerutti, A. (2015). *Tejiendo vínculos entre el niño y sus cuidadores. Desarrollo infantil y prácticas de crianza*.
https://bibliotecaunicef.uy/opac_css/doc_num.php?explnum_id=159

Consejo Nacional de Fomento Educativo. (2021). *Acompañando la crianza. Guía para el desarrollo de las sesiones de Educación Inicial*.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/672134/ACOMPANANDO_LA_CRIANZA_2021.pdf

Secretaría de Educación Pública. (2023). *Currículo aplicable a la Educación Inicial: Programa Sintético de la Fase 1*.
https://www.dof.gob.mx/2023/SEP/ANEXO_ACUERDO_070823_FASE_1.pdf

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. (2023). *Prácticas de crianza. Carpeta para la reflexión en comunidad*.
https://www.mejoredu.gob.mx/images/programa-formacion-docente/no-escolarizada/Practicas_de_crianza_Carpeta.pdf

Glosario

Relación de términos y conceptos que requieren una mayor explicación para una comprensión más amplia acerca de los temas del Cuadernillo, en el marco de la Nueva Escuela Mexicana.

Agente educativo. Son las personas que ofrecen asistencia, protección, alimentación, higiene, educación, interacción y juego con los bebés, niñas pequeñas y niños pequeños, que se encargan de atender los aspectos esenciales para su desarrollo. Personas que brindan los cuidados maternantes que no son privativos de la madre o el padre.

Alimentos procesados. Los alimentos procesados son aquellos que se modifican respecto a su estado natural, mediante procesos de conservación, cocción o fermentación, incluye a los panes, quesos, conservas vegetales, etcétera.

Alimentos ultra procesados. Los alimentos ultra procesados son formulaciones a base de sustancias extraídas o derivadas de alimentos, contienen aditivos que dan color, sabor o textura para intentar imitar a los alimentos. Estos productos están nutricionalmente desequilibrados, tienen un elevado contenido de azúcar, grasa total, grasas saturadas y sodio, y un bajo contenido en proteína, fibra, minerales y vitaminas.

Alimentación perceptiva. La alimentación perceptiva es una de las dimensiones de la crianza perceptiva que implica una relación recíproca positiva entre la niñez y las personas cuidadoras (agente educativo, madre o padre de familia) durante las prácticas de alimentación. La alimentación perceptiva sigue los mismos tres pasos de las interacciones perceptivas: La niña o el niño muestra señales de hambre o saciedad por medio de acciones motoras, expresiones faciales o vocalizaciones. Las personas cuidadoras reconocen las señales y responden rápidamente a ellas de manera cálida, contingente y apropiada de acuerdo con la etapa de desarrollo del niño. La niña o el niño experimentan una respuesta predecible ante la señal emitida, esto le permite autorregularse ya que le tranquiliza saber que la figura de referencia entiende sus señales de saciedad o de insatisfacción.

Apegos seguros. Vínculo emocional que desarrollan niñas y niños con su madre, su padre o las figuras de referencia. Se trata de una experiencia básica en los seres humanos para desarrollar seguridad y tener una personalidad sana. Para construir apegos seguros es necesario que las y los agentes educativos ofrezcan gestos afectivos, estén dispuestos a cargar a niñas y niños, les canten, les acaricien, les dirijan miradas contemplativas, jueguen con ellas y ellos y traten de interpretar sus gestos y necesidades.

Control de esfínteres. El control de esfínteres es un proceso que supone el paso de un reflejo automático, como orinar o defecar en un pañal, a una conducta voluntaria y controlada. Implica la maduración neurobiológica y psicológica, en la que el acompañamiento y paciencia de las personas adultas es fundamental, para crear un ambiente relajado y comprensivo, entendiendo que cada niña y cada niño tiene un ritmo propio.

Crianzas. Hace referencia a los modos de ser madre, padre, de criar, que son propios de una cultura y se hacen parte de las familias casi como “normas” y que cobran sentido a través de las relaciones sociales, culturales, afectivas, prácticas, económicas y biológicas del contexto.

La crianza se define como la capacidad de acompañar y nutrir las experiencias de aprendizaje de los niños desde los primeros meses de vida, por medio del cuidado físico y afectivo, del juego y de la transmisión cultural.

Crianza compartida. Se refiere a la experiencia que acontece entre las familias y los Centros de atención, cuando se delegan en éstos varias horas de la atención integral de las niñas pequeñas y los niños pequeños. Si la crianza se considera compartida, es legítimo pensar en construir allí una continuidad cultural, es decir, una prolongación de modos de cuidado consensuados, una escucha, una envoltura capaz de prodigar cuidados amorosos, que potencien las capacidades de las niñas y los niños, así como de las madres y los padres.

Cuidado cariñoso y sensible. Hace referencia a cubrir las necesidades de los niños pequeños, de buena salud, nutrición óptima, protección y seguridad, oportunidades para el aprendizaje temprano y atención receptiva.

Garante de los derechos de la niñez. Garante de los derechos significa que toda persona adulta es responsable de cuidar y generar las condiciones para que se respeten los derechos de niñas y niños.

Mirada adultocéntrica o adultocentrismo. El adultocentrismo se traduce en prácticas que ostentan la representación de las personas adultas como un modelo acabado al cual aspirar, se caracteriza por relaciones de dominación a las personas cuya edad están por debajo de la edad de las personas adultas, así como la exclusión para aquellos que tienen menos años de vida.

Prácticas de crianza. Son experiencias de cuidado infantil definidas culturalmente; comprometen el crecimiento físico, intelectual, y emocional de las niñas y los niños. En algunas culturas están relacionadas con los núcleos familiares únicamente, en otras, son prácticas comunitarias. Cada grupo, época y cultura tiene su historia de infancia y, por ende, prácticas de crianza específicas.

Sostenimiento afectivo. Es el conjunto de acciones y experiencias de cuidado afectivo y físico que los cuidadores proveen a niñas y niños para su bienestar y desarrollo. Se trata de acciones físicas y mentales.

Sucedáneos de la leche materna. Todo alimento comercializado o de otro modo presentado como sustitutivo parcial o total de la leche materna, sea o no adecuado para ese fin.

Transición. Cuando pensamos en una separación gradual, en el que se respete y cuide el tiempo de cada niña y niño, en los momentos de separación de su familia, a través de cuidados sensibles y cariñosos, se habla de procesos de transición.

Vínculos de apego. Se refiere a una relación afectiva intensa, duradera, recíproca y cuya función primordial es ofrecer seguridad, protección y consuelo en momentos de vulnerabilidad. En la construcción de un buen vínculo de apego es importante un tiempo de intimidad de la o del bebé con sus madres, padres o cuidadores. Por lo que son imprescindibles, los arrullos, el juego, el contacto físico, así como el pecho de la madre que lo alimenta, proporcionándoles seguridad y significación.